

## **A todas las comunidades**

### **A las puertas de la Cuaresma**

El año litúrgico, en su devenir continuo, nos sitúa a las puertas de la Cuaresma, tiempo propicio de salvación. ¿Por qué? Porque el misterio pascual que nos disponemos a celebrar está íntimamente unido a la escucha de la Palabra de Dios y a la recepción de los Sacramentos, en especial los de la iniciación cristiana.

Si Cristo Jesús, nuestra Cabeza, nuestro Hermano Mayor, dedicó tiempo del día y de la noche a la oración con el Padre y realizó prácticas penitenciales a favor nuestro, su actitud y su gesto son para nosotros invitación a hacer lo mismo.

«Al abstenerse (Jesús) durante cuarenta días de tomar alimentos, inauguró la práctica de nuestra penitencia corporal...».

Estas palabras del prefacio cuaresmal nos recuerdan a todos que también nosotros hemos de avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo, tratando de vivirlo en plenitud.

### **Limosna, oración y ayuno**

He aquí las prácticas que tradicionalmente viene recomendando la Iglesia Madre a todos los hijos. Y que también hoy tienen valor y actualidad.

**Limosna**, que no ha de ser sólo entrega de algo que nos sobra, sino también privación y gesto generoso de lo que ponemos en común con los hermanos, porque el Señor nos lo ha regalado previamente. Si nos cuesta desprendernos de ello y lo ofrecemos con amor y por amor, será recompensado con el ciento por uno. En esta vida y en la eterna.

**Oración**, que es trato de amistad, según definición conocida de Santa Teresa, con quien sabemos nos ama. Es apertura de corazón, respiro del alma, silencio interior para escuchar la voz de Dios, comunicación con el Absoluto. Es... momento preciso y precioso de contemplación para ser eficaces en la oración. Necesitamos de verdad, hermanos, procurar nosotros estos momentos que den sentido y valor a nuestra vida. Es la única solución para tantas dificultades y tantísimos problemas.

En la programación cuaresmal no olvidéis estos momentos de interiorización: «Cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará...».

Os recompensará, a ti y a cuantos recéis juntos. «Es hora de entrar — recomienda Cristina González, sevillana—, de ordenar, de hacer limpieza, de sacar el polvo, y la tierra, y las intenciones torcidas, y la frivolidad, y la superficialidad, y los motivos poco rectos que llenan nuestro interior».

Y **ayuno**. Pero el ayuno que ama el Señor. No es sólo privación de alimentos abundantes y nutritivos, de los que nos abstenemos con frecuencia por

motivaciones poco elevadas, sino evitación de palabras vacías, de murmuraciones que dañan, de juicios infundados. Ayuno de soledades y comportamientos egoístas. Ayuno que nos permita sentarnos a la mesa con los hermanos, especialmente si son necesitados, y nos mueva a compartir con ellos la enfermedad, el dolor, las alegrías, todo aquello que nos ayude a dar gracias a Dios cada noche por la jornada que hemos vivido en familia.

No son éstas más que sugerencias e indicaciones sencillas. Vosotros sabréis hilvanarlas, redondearlas y compartirlas. «La “mirada” conmovida de Cristo se detiene también hoy —recuerda el Papa Benedicto XVI— sobre los hombres y los pueblos, puesto que por el “proyecto” divino todos están llamados a la salvación».

Para todos mi saludo cordial.